

Perdiz Moruna *Alectoris barbara*

Catalán Perdiu d'Àfrica
Gallego Perdiz moura
Vasco Eper afrikarra



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Propia del norte de África, donde aparece ampliamente distribuida desde las llanuras costeras hasta las alturas del Atlas y proximidades del Sahara. Su principal núcleo en Europa se localiza en la isla de Cerdeña (Italia), donde debió ser introducida por los Romanos, y fue también introducida en Gibraltar a finales del siglo XIX (Hagemeijer & Blair, 1997). En Canarias su origen se debe, muy posiblemente, a introducciones a principios de aquel siglo, con fines cinegéticos (Martín & Lorenzo, 2001). La pobla-

ción europea se considera En Peligro (SPEC 3) y se ha estimado en 3.700-11.000 pp., con su mayor población en Italia (BirdLife International/EBCC, 2000). Aunque se han citado, en esa misma revisión, unas 50 pp. en España, la fuente original en la que se basa ese dato (Parslow & Everett, 1981) no hace referencia a ninguna población en la península Ibérica, aparte de la gibraltareña, y esa es la cifra que podría asignarse a la actual población en Ceuta y Melilla.

España. Las únicas poblaciones de aves nativas corresponden a las presentes en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla,



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
106	1,9	46	43,4	18	17,0	42	39,6	1	105

donde es sedentaria y reproductora habitual aunque escasa. Ocupa zonas con vegetación arbustiva dispersa en zonas pedregosas, soleadas y abiertas. Los efectivos del norte de Marruecos corresponden a la subespecie nominal, y los del NO de Marruecos (y las introducidas en Canarias) a *koenigi* (Del Hoyo *et al.*, 1994), por lo que no está claro el estatus de las poblaciones de Ceuta y Melilla. En Canarias está presente en todas las islas principales así como en Lobos, La Graciosa y Alegranza (Martín & Lorenzo, 2001), y muy posiblemente su origen se debe a sucesivas introducciones desde el pasado. El caso más reciente es el de Gran Canaria, donde tradicionalmente se encuentra la Perdiz Roja pero a partir de sueltas y liberaciones en fechas recientes se ha constatado la cría de la Perdiz Moruna (F. Rodríguez & Á. Moreno, com. pers.). En la actualidad es una especie común y abundante, sobre todo gracias a las sueltas con fines cinegéticos que se efectúan con cierta regularidad en la mayor parte de las islas. Ocupa áreas costeras y de medianías del piso basal, así como zonas con cultivos, bordes de monte, pinares abiertos, e incluso el matorral

de alta montaña (Martín, 1987; Martín & Lorenzo, 2001). A lo largo de los barrancos es posible detectarla en diferentes ambientes y a distinta altitud.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Durante los trabajos del presente atlas se ha estimado una población reproductora de unas 50 p. en Ceuta y Melilla. La única estima de su población canaria es de 600-1.000 pp. en el conjunto del archipiélago (Purroy, 1997). Sin embargo, dicha estima infravalora claramente la población, sobre todo si se tiene en cuenta la expansión de la especie en las últimas décadas en islas como La Palma y El Hierro (Martín & Lorenzo, 2001). En la península Ibérica, sus únicos efectivos se localizan en Gibraltar, aunque se han citado ocasionalmente en la provincia de Cádiz aves movidas desde el Peñón, en la primera mitad del siglo XX y recogidas en Tellería (1981). No se ha citado en el atlas de esa provincia (Ceballos & Guimerá, 1992), ni durante los trabajos de campo del presente atlas. La falta de datos precisos impide establecer una tendencia clara de sus poblaciones.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
3	1	0	0	0	102

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La escasa población nidificante en Ceuta es diezmada anualmente por excesiva presión cinegética (Jiménez & Navarrete). En Canarias se ve también afectada por la presión cinegética y la depredación por mamíferos introducidos (Martín & Lorenzo, 2001). Pero también por intoxicaciones a partir de sustancias para combatir plagas en los cultivos, en los que las perdices, en ocasiones, producen daños y crean animadversión entre el campesinado. La destrucción y alteración de su hábitat ha reducido su distribución en muchos sectores de las islas. Algunas de las sueltas y liberaciones se llevan a cabo de forma poco apropiada y con aves mantenidas en malas condiciones, por lo que aumenta el riesgo de contagio de enfermedades.

Juan Antonio Lorenzo y Ramón Martí